

Revisión del fenómeno olmeca

Louise Iseut Paradis

Hace ocho años, publiqué un artículo titulado "Guerrero and the Olmec" (Paradis, 1981). Quisiera aquí, a partir de éste y de los datos e interpretaciones que han aparecido en los últimos años, reevaluar lo que proponía entonces acerca del fenómeno olmeca.

Una cuestión de semántica

El concepto olmeca se ha vuelto problemático, por lo que se hace necesario dar una definición o concepción de la palabra cuando se aborda el estudio de un tema relacionado con ella. Algunos hablan de estilo de arte, de complejo, de tradición, de horizonte, de civilización; otros hacen referencia a lo que produjo un grupo específico —generalmente localizado en la costa del Golfo—; otros, finalmente, niegan parcial o totalmente la existencia de tal concepto (Sharer y Grove, 1989).

Excluyo, por el momento, una definición relacionada con un determinado grupo cultural o con una fase regional en términos arqueológicos. Más bien, estoy de acuerdo con los que definen el concepto olmeca como un sistema de representación, como un complejo de rasgos formales impresos sobre piedra, cerámica, madera, concha, etc. Este conjunto tiene una distribución determinada en el tiempo y en el espacio. Primero intento verlo desde el punto de vista de la historia del arte; es decir, con una perspectiva formal (Panofsky, 1955). Reconocer un estilo de arte no es más que observar regularidades formales en un sistema de representación, ya sea que se llame olmeca, X o Y, no se puede negar que, a finales del segundo milenio antes de Cristo, apareció en la mayor parte de las regiones pobladas en Mesoamérica un nuevo sistema de representación, de hecho el primero. Reconocer eso, no es sugerir un origen o un significado, ya que éstos se determinan mediante otro nivel de investigación. Ahora bien, el problema es definir el contenido de ese sistema de representación: ¿qué rasgos formales y que combinaciones estarán considerados en esta definición? No creo que este sea el lugar para intentar tal ejercicio; hasta la fecha me he guiado

por mi intuición, mi experiencia y, sobre todo, en los ensayos de descripción o de definición de dicho sistema (Coe, 1965; Covarrubias, 1957; De la Fuente, 1977; Grove, 1974; Joralemon, 1971; Niederberger, 1987; Tolstoy, 1989, y Pohorilenko en este simposio). Esta búsqueda debe seguir hasta llegar a un consenso, al menos en lo que se refiere a la definición del concepto mismo de olmeca.

Mientras tanto, una vez reconocido el sistema de representación que seguiré llamando olmeca, trataré de comprender su significado desde el punto de vista de la arqueología. Se analizará en primer término el de Guerrero, a nivel local y regional, para después plantear algunas reflexiones dentro de la perspectiva más general de Mesoamérica durante el Preclásico Inferior y Medio.

Guerrero y el estilo olmeca: los datos

En mi artículo de 1981 (Paradis, 1981), se trató de documentar la presencia del sistema de representación olmeca en Guerrero. El punto de partida de dicha investigación estaba basado en la hipótesis de Miguel Covarrubias que propone —con base en la cantidad y la calidad de artefactos de ese estilo encontrados en Guerrero— a esta región como centro del estilo olmeca (Covarrubias, 1942). Sin embargo, la mayoría de estos objetos procedían de colecciones privadas y no se podía verificar dicha hipótesis por falta de contexto y cronología.

La distribución del estilo olmeca en el tiempo y en el espacio en Guerrero, empezó a aclararse con las investigaciones que se hicieron a partir de los años sesenta. Las regiones investigadas fueron la Costa Grande (Brush E., 1968; Brush C., 1969), la cuenca del Medio Balsas (Paradis, 1974, 1978, 1981 y 1982; Grove y Paradis, 1971), el noroeste (Henderson, 1979) y el centro de Guerrero (Grove, 1970). Traté entonces de documentar "the Early and Middle Formative Periods, a time when the local populations seem to have participated in a vast Mesoamerican exchange network in which Olmec-style artifacts played a still not totally explained function" (Paradis, 1981: 196).

Cuadro 1
Representaciones de estilo olmeca en Guerrero

Localización	Fechas	Naturaleza de los hallazgos	Contexto	Tradición cultural
Amuco Abelino	*1530 a.C.±230 *1220 a.C.±110	Una máscara de cerámica Una figurilla de barro	Casa Casa	Local Local
La Arboleda	(1000-800 a.C.)	Una mascarita de jade	Taller	Local
Amuco Pueblo	(1000-800 a.C.)	Una estela	?	Local
Puerto Marqués	(1500-800 a.C.)	Figurillas (<i>baby face</i> ca. 800 a.C.).	Conchero	Local
Zanja	(1000-800 a.C.)	Figurillas <i>baby face</i>	Sitio costero	Local
Atopula	(1100-800 a.C.)	Cerámica y figurillas	Basurero	Olmeca y local
Teopantecuanitlán (Tlaczotitlán)	*1423 a.C.±112; *1393 a.C.±126; *844 a.C.±58; *822 a.C.±117; *790 a.C.±42; *623 a.C.±69 *610 a.C.±12	Arquitectura y escultura monumental cerámica y figurillas	Recinto ceremonial y residencias	Olmeca y local
Xochipala	*585 a.C.±379	Cerámica blanca con doble línea interrumpida	Superficie	Local
Coovisur (Chilpancingo)	(1000-800 a.C.)	Cerámica y bóveda falsa	Entierros	Local
<i>Sin contexto cultural</i>				
Ahuelican	ca. 800 a.C.	Placa de serpentina	?	?
Mezcala, Xalitla, etc.	?	Ornamentos de jade y serpentina	?	?
Xochipala	?	Cerámica y figurillas; ornamentos de jade y serpentina	?	?
Oxtotitlán	ca. 800 a.C.	Pintura rupestre	Cueva	?
Juxtlahuaca	ca. 800 a.C.	Pintura rupestre	Cueva	?
Zumpango del Río	?	Ornamentos de jade y serpentina	?	?
Cañón de la mano	?	Máscara de madera	?	?
Tlacotepec	?	Yuguitos de piedra	?	?
San Jerónimo y Petatlán	?	?	?	?

* Fechas de radiocarbón no corregidas. () Fechas por contexto cerámico.

Desde entonces, se han agregado nuevos datos pertenecientes a este periodo y se ha constatado la presencia del sistema de representación olmeca: la zona arqueológica de Teopantecuanitlán (o Tlaczotitlán), en la Montaña, al este del estado (Martínez Donjuán, 1984, 1986; Niederberger, 1986); los entierros de Coovisur, en Chilpancingo (Martínez Donjuán, comunicación personal; Raina y Martínez Donjuán, 1990) y, hasta cierto punto, la región de Xochipala en el centro de Guerrero (Schmidt, 1986). Se presenta aquí un resumen de los datos pertinentes al tema de estudio, empezando con

los sitios para los cuales se tiene contexto y fechamiento, para mencionar después, a título informativo, los datos sin contexto.

Tierra Caliente (Paradis, 1974, 1978, 1981, 1982; Grove y Paradis, 1971)

Los primeros testimonios de la presencia humana en Tierra Caliente empiezan a mediados del segundo milenio antes de Cristo. Dos sitios aldeanos, Amuco Abelino

La Arboleda, se encuentran en el área investigada: un territorio de 150 Km² al sur del Balsas medio, sobre las riberas de dos tributarios del río Balsas, los ríos Amuco y Del Oro. Los vestigios se encuentran en el contexto de una casa-habitación (Amuco Abelino) y, posiblemente, de un taller (La Arboleda). El análisis de la cultura material, sobre todo de la cerámica, indica la presencia de una tradición cultural autónoma y conservadora. Entre 1600 y 800 a.C., se observan pocas innovaciones, tanto en las formas, como en la decoración de la cerámica. Sin embargo, la Tierra Caliente no estaba completamente aislada en ese periodo; destacan, por ser de estilo olmeca, una estela, una mascarita de jade, una mascarita de barro y una figurilla.

La estela procede del pueblo de Amuco de la Reforma (Grove y Paradis, 1971). No puede ser fechada por falta de un contexto seguro; de hecho formaba parte de una colección privada en Arcelia. Por su estilo, se relaciona con lo que Grove llama la versión "arte de frontera" de la iconografía de la Costa del Golfo. La mascarita de jade se encontró en la superficie del sitio La Arboleda, al parecer un taller, si se tiene en cuenta la cantidad de cuentas de piedra encontradas correspondientes a varias etapas de producción, desde materia prima al artefacto completo. La cerámica encontrada en el curso de las excavaciones corresponde al final de la fase Sesame, ca. 100 v 800 a.C., aproximadamente.

El contexto de los hallazgos de Amuco Abelino está mucho mejor controlado: la mascarita se hallaba en la capa de ocupación más antigua del sitio, debajo de un piso y de un área de actividades culinarias. La figurilla se encontraba entre este piso y otro que lo cubría. Muestras de carbón, procedentes de las capas en donde se encontraban los dos objetos de estilo olmeca y asociadas con éstos, dieron respectivamente las fechas siguientes 1530 a.C. ± 230 y 1220 a.C. ± 110 (no corregidas).

Era, entonces, la primera vez que se encontraban, en un contexto estratigráfico, objetos de estilo olmeca que tenían fechamiento. Si se aceptaban, se tenían dos fechas muy antiguas para la presencia de objetos con el sistema de representación olmeca en Guerrero, de hecho una de las más antiguas. Esto era importante, pero insuficiente para llegar a conclusiones relativas al origen del estilo de arte olmeca. Igualmente importante, era el hecho de que estos objetos procedían de un contexto de tradición cultural local, que no tenía nada que hacer con el sistema de representación olmeca. Se podían considerar como extranjeros, hasta intrusivos, en este contexto local, y su presencia necesitaba una interpretación que se intentó entonces y que se trataría más adelante.

Costa Grande (Brush, E., 1968; Brush, C., 1969)

Una secuencia arqueológica de larga duración fue establecida por Charles Brush en el conchero de Puerto Marqués. La ocupación precerámica empieza antes de 2400 a. C., una de las fechas más tempranas de Mesoamérica para la producción cerámica (2440 a. C. ± 140, no corregida). La secuencia cerámica indica una tradición local; de hecho, en cuanto a tradición cerámica se

refiere, es con la Costa Grande que la Tierra Caliente comparte las semejanzas más estrechas; así, la fase Sesame de Tierra Caliente, se relaciona con las fases Tom y Rin de Puerto Marqués. Aunque la cerámica no tenga relaciones con el sistema de representación olmeca, se nota la presencia de figurillas de este sistema en Puerto Marqués y más generalmente en la Costa Grande: tipo *baby-face* de los niveles 17 y 18 en Puerto Marqués (final de la fase Tom y principio de la Rin) y del nivel 9 de Zanja II (equivalente de la fase Tom). También se encuentran fragmentos de figurillas de estilo olmeca en un nivel más antiguo de Puerto Marqués —Uala— correspondiendo al Preclásico Inferior, aunque no se cuenta con fechas de carbón para ese nivel.

De acuerdo con los datos procedentes tanto de Tierra Caliente, como de la Costa Grande, se puede comentar que la presencia del sistema de representación olmeca es temprana, escasa y específica en el contexto de una tradición cultural local.

Atopula (noreste de Guerrero) (Henderson, 1979)

Al sur del pueblo moderno de Huitzuc, Henderson encontró un sitio aldeano con una secuencia de ocupación que constaba de tres fases: Cacahuanache, Atopula y Tecolotla. En la fase Atopula, se nota claramente la presencia de cerámica y de figurillas del sistema de representación olmeca. No existen fechas de carbón para esta fase, pero el material cerámico fue fechado por comparación con cerámica del Altiplano y de la Costa del Golfo. Así, la fase Atopula se sitúa entre 1100 y 800 a. C. El contexto corresponde a la tradición cultural local, que tiene poca semejanza con las de Tierra Caliente o de la Costa Grande y en la cual se integraron, por un tiempo, elementos del complejo estilístico olmeca.

Teopantecuanitlán (La Montaña) (Martínez Donjuán, 1984, 1986; Niederberger, 1986)

Esta zona, salvada de los saqueadores y estudiada por Guadalupe Martínez Donjuán, cambia de muchas maneras nuestra apreciación de Guerrero en el Preclásico Inferior y Medio. Se encuentra al extremo noreste del estado, en un valle que se extiende cerca de la confluencia de los ríos Amacuzac y Balsas. El área investigada cubre unas 160 ha y consta de tres conjuntos de construcciones ceremoniales. Su ocupación comenzó en el Preclásico Inferior (ca. 1400 a. C.) y perduró hasta la conquista. Se hará hincapié sobre los resultados de estudios hechos en la unidad A y en un área de habitación doméstica en la zona de lomeríos a lo largo del Balsas.

La unidad A se encuentra en una ladera al noreste del Cerro de León, a 400 m del río Balsas, aproximadamente. Consta de un recinto, un canal, una presa de almacenamiento y una serie de montículos que limitan la unidad A hacia el norte. La edificación del recinto empezó con una construcción de barro amarillo, que consta de un patio hundido rodeado por un pasillo, al sur del cual se encuentran dos escalinatas dobles; cada par de éstas

comparte una alfarda, rematada por un cubo decorado con elementos, que representa la cara estilizada de un jaguar, cuyo estilo pertenece, obviamente, al sistema de representación olmeca.

En una segunda fase de construcción, que Martínez Donjuán fecha en 900 a. C., el acabado de barro amarillo es sustituido por bloques de travertino en el patio del recinto, que consta de cuatro monolitos con bajorrelieves de estilo olmeca (asociaciones felinos-agricultura). La iconografía de los monolitos se asemeja a la de Chalcatzingo y La Venta. El canal y la presa son de la misma época de construcción. Finalmente, los seis montículos que limitan la unidad A hacia el noreste, una pequeña cabeza colosal de estilo olmeca (más tardía por cierto y con similitudes estilísticas con la Costa Pacífica de Guatemala) y la Estructura 3 cuyas paredes están revestidas con una decoración de "puntos y barras" alternando con "nichos" y "V" (Martínez Donjuán, 1986: 75) pertenecen a una tercera época de construcción, de 800 a 600 a. C. Con este estudio, todavía en sus inicios, no se puede tener duda de la asociación de Teopantecuanitlán con el sistema de representación olmeca, por una parte, y de la complejidad de la sociedad que lo edificó, por la otra.

El estudio de las zonas residenciales especifica y confirma lo antes dicho. Se trata de restos de estructuras, una de las cuales corresponde, definitivamente, a una casa-habitación. El material encontrado dentro y fuera de las estructuras se relaciona en parte con una tradición cerámica regional (cerámica Granular) y con el estilo olmeca, correspondiendo con la fase Manantial de la secuencia de Tlapacoya-Zohapilco, en la Cuenca de México; es decir, entre 1040 a. C. \pm 100 (Niederberger, 1986: 94).

La variedad de adornos y artefactos de materia exógena, y la cantidad de conchas marinas procedentes del Pacífico, en varias fases de producción, llevó a Niederberger a proponer que "los habitantes de esta zona gozaban de un estatus privilegiado dentro de la jerarquía social en vigor" y que "este estatus puede proceder de relaciones específicas con una artesanía especializada y el comercio interregional" (Niederberger, 1986: 102).

Coovisur (Chilpancingo) (Martínez Donjuán, comunicación personal)

Otro hallazgo reciente —pero del cual no tengo más datos que lo que me comunicó Guadalupe Martínez en junio de 1989— procede de la ciudad de Chilpancingo (ver Reina y Donjuán, 1989). Se trata de varios entierros relacionados con una estructura con bóveda falsa (o maya); entre las ofrendas encontradas con los entierros, hay cerámica de estilo olmeca parecida a la de Teopantecuanitlán.

El contexto cultural de los demás hallazgos relacionados con el sistema de representación olmeca en Guerrero es tan incompleto, y en algunos casos ausente, que no puede servir para interpretarlo en términos cronológicos o culturales. Los he listado en el cuadro 1 para dar una idea general de su distribución dentro de Guerrero y para documentar la variedad de soportes sobre los cuales se destaca el sistema de representación olmeca.

El sistema de representación olmeca en Guerrero

Con base en lo antes expuesto, se puede proponer que durante un periodo de unos 800 años, se manifiesta de varias formas el sistema de representación olmeca en Guerrero. Desde un punto de vista geográfico, se encuentra en todo el territorio, más específicamente en la mayoría de los sitios que han sido objeto de excavaciones sistemáticas y que indican una ocupación durante el Preclásico Inferior (1500-800 a. C.) y Medio (800-500 a. C.).

Cronología

Una de las características del fenómeno olmeca en Guerrero es su presencia en fecha muy temprana. Las dos figurillas encontradas en una zona habitacional de Amuco Abelino fueron los primeros y tímidos testimonios de esta antigüedad (1530 a. C. \pm 230 y 1220 a. C. \pm 110). Sin embargo, no eran suficientes para comprobar la hipótesis de Covarrubias.

Las figurillas de estilo olmeca de la Costa Grande también parecen tempranas. De hecho, ese estilo olmeca tiene allí muchas afinidades con la Tierra Caliente; lo anterior se sustenta en las figurillas encontradas en contexto cultural local con fechas también tempranas. La estela de Amuco, por otra parte, representa problemas estilísticamente hablando, se parece a algunos bajorrelieves de La Venta, Chalcatzingo, Xoc, Chalchuapa, etc. Grove habla de estilo de frontera y le da una fecha más reciente. En Chalcatzingo, ese autor relaciona los monumentos de estilo olmeca con la fase Cantera; es decir, después de 800 a. C. Si se aceptan sus inferencias, la estela de Amuco estaría entonces relacionada con el final de la subfase Sesame 3, tal como la mascarita de jade encontrada en La Arboleda. Tendríamos así dos momentos en la historia de la presencia del sistema de representación olmeca en la Tierra Caliente: uno temprano (ca. 1300-1100 a. C.) representado por los objetos de barro hallados en un contexto doméstico local; el segundo ubicado entre 1000 y 800 a. C., cuyas manifestaciones son la estela y la mascarita de jade, también relacionado con contextos domésticos locales.

En cuanto a Teopantecuanitlán, las fechas propuestas en 1986 correspondieron a las tres etapas de construcción del recinto; es decir: de 1400 a 900 a. C., para la etapa 1; de 900 a 800 a. C., para la etapa 2, y de 800 a 600 a. C., para la etapa 3. También se tiene una fecha por asociación cerámica —en la zona habitacional— (1040 a. C. \pm 100). El sistema de representación olmeca se encuentra, sobre todo, en las dos primeras etapas de construcción del recinto y en la zona habitacional; es decir, de 1400 a 800 a. C. Desde un punto de vista estilístico y por el parentesco con Chalcatzingo cuya arquitectura y escultura monumental corresponden, según Grove, a la fase Cantera, las fechas de Teopantecuanitlán pudieran ser demasiado tempranas. Sin embargo, con esta nueva evidencia no se puede negar la posibilidad de la anterioridad en el tiempo del desarrollo en Guerrero del sistema de representación olmeca o, a lo

menos, de parte de ello. Todavía se necesitan más datos bien controlados para confirmarlo, pero aún así, en 1989 tiene más valor la hipótesis de Covarrubias.

Forma e integración a la tradición cultural

El sistema de representación olmeca se manifiesta de varias maneras en Guerrero: arte inmobiliario (arquitectura monumental, esculturas y estelas, y pinturas rupestres) y arte portátil (cerámica, figurillas y varios otros ornamentos). Los materiales también son diversos: barro, piedra, madera, concha, uso de pintura, de hematita y de cinabrio, etc. Si bien estilísticamente este sistema de representación respeta los cánones del arte olmeca, tiene, sin embargo, un color local en Guerrero que tendrá que ser explicado.

En los casos en los cuales los contextos son conocidos, el estilo olmeca se integra a tradiciones culturales locales. En general, se encuentra en minoría y hasta puede parecer intrusivo (Tierra Caliente y Costa Grande). En Teopantecuanitlán, sin embargo, se impone más y hasta llega a predominar sobre la tradición local. Así, en el recinto ceremonial de Teopantecuanitlán, la cerámica Granular (local), sólo representa un poco menos de 5% de los vestigios cerámicos (Reyna Robles, comunicación personal).

Esas tradiciones culturales no son uniformes dentro del estado de Guerrero; reflejan, más bien, la presencia de grupos lingüística o étnicamente distintos, rasgo característico de la historia prehispánica de Guerrero.

Ahora se sabe que hay una variación en el tipo de sociedades en las cuales se manifiesta el estilo olmeca. Hasta el hallazgo de Teopantecuanitlán sobresalían organizaciones sociales de tipo igualitario: aldeas (Amuco Abelino, Amuco Pueblo, Atopula), concheros (Puerto Marqués), taller (La Arboleda). Algunos sitios, cuyos contextos quedan por definirse con más precisión, pudieron haber conocido un principio de diferencias sociales: las grutas de Oxtotitlán y de Juxtahuaca con sus pinturas rupestres, los entierros de Xochipala y de Coovisur, por ejemplo. La zona de Teopantecuanitlán representa un caso indiscutible de complejidad social y de diferencias sociales bien identificadas, en el cual el sistema de representación olmeca debe haber desempeñado un papel importante.

Esquema de interpretación

En 1981 intenté interpretar la presencia del sistema de representación olmeca en Guerrero como parte y consecuencia del sistema de intercambio que caracterizaba a Mesoamérica en esa época. Las varias subregiones guerrerenses actuaban, más o menos, intensivamente en este sistema. Los productos (materias primas o artefactos) que hubieran podido ser de interés para las otras regiones de esta red de intercambio eran: obsidiana (El Ocotito o indirectamente los yacimientos de Michoacán), jade y otras piedras duras (en forma de

materia prima o de productos de la tradición lapidaria que nacía en el área Mezcala), productos de las tierras cálidas (algodón, cacao) y del Pacífico (conchas). El estilo olmeca, en este modelo, tenía un contenido ideológico-religioso, pero también un valor social.

Las variaciones en las manifestaciones del sistema de representación olmeca en las subregiones de Guerrero, habrían tenido relación con la intensidad de sus intereses y de su participación en el sistema de intercambio (ver Paradis, 1981 y 1982, para los detalles del modelo). Hoy, con los nuevos datos a mi alcance, trataría de refinar y de ajustar el modelo propuesto entonces, pero, básicamente, mi comprensión de los mecanismos que actuaron para que se desarrollase el sistema de representación olmeca en Guerrero no ha cambiado; no obstante, ahora creo que tuvo su origen en la costa del Golfo, más que en Guerrero.

Guerrero y Mesoamérica vs. el sistema de representación olmeca

Desde el principio de su ocupación, Guerrero se caracteriza por la presencia de varias tradiciones culturales, reflejo posible de diferentes grupos etno-lingüísticos que se instalaban en el área. Este patrón empieza en el Preclásico, a principios de la vida aldeana. La tradición de la Tierra Caliente es distinta de la del norte o de la del centro de Guerrero. Este patrón se mantendrá y el área de Guerrero nunca tendrá la centralización que se encontrará en regiones vecinas, tales como el Valle de Oaxaca o la Cuenca de México. Esto no quiere decir que no hubo intercambio dentro de la región de Guerrero misma o con el exterior. Se trata sólo de definir la estructura interna del área del actual estado de Guerrero, en los tiempos prehispánicos y de explicar la falta de uniformidad en sus tradiciones culturales.

La segunda parte del comentario preliminar nos acerca al objeto de este artículo. A mediados del segundo milenio antes de Cristo, se definen y cristalizan las tradiciones culturales mesoamericanas. Con el establecimiento de la agricultura como modo de subsistencia predominante, se desarrolla la vida aldeana en todo el territorio mesoamericano. Desde el principio, se definen las regiones por medio de tradiciones culturales propias, que posiblemente correspondan a grupos étnicos o lingüísticos que se instalan en el mundo agrícola y aldeano de Mesoamérica. Se manifiesta la identidad de cada región, en parte, por la cultura material y más específicamente por las tradiciones cerámicas, pero también por el tipo de sociedad: así, se encuentran principios de diferenciaciones sociales en algunas de estas regiones (Veracruz, Tabasco, costas del Pacífico de Chiapas y Oaxaca), mientras la mayoría son, más bien, de tipo igualitario. Ejemplos de tales tradiciones serían las costas del Golfo y del Pacífico; Belice, el Valle de Oaxaca, la Cuenca de México y sus vecinos (Puebla, Toluca y Morelos), Guerrero y otras regiones, que no están, por cierto, completamente aisladas. Varios estudios han demostrado que en un territorio tan inmenso y con recursos importantes, aunque a veces localizados, circulaban bienes, personas y sin duda ideas, dentro de cada región y entre ellas.

A finales del segundo milenio antes de Cristo, surge algo nuevo; aparece, por primera vez, en todas las regiones pobladas de Mesoamérica, un sistema de representación que no existía antes, el cual parece seguir las redes del sistema de intercambio que existía desde siglos antes. Se manifiesta con más o menos intensidad en las diversas regiones culturales de Mesoamérica, integrándose a las tradiciones locales, a veces tímidamente, otras con fuerza. Los arqueólogos lo han llamado olmeca porque se reconoció primero en la Costa del Golfo, donde estuvieron radicados los olmecas un poco antes de la conquista. Acabamos de presentar Guerrero, una de las regiones donde se manifiesta el sistema de representación olmeca. En este simposio oiremos de otras regiones de Mesoamérica que formaron parte del mismo fenómeno. Me hago aquí representante de los arqueólogos especialistas del Altiplano Central, más específicamente de la Cuenca de México (Niederberger, 1987; Tolstoy, 1989), del Valle de Oaxaca (Flannery, 1968) y de Morelos (Grove, 1974 y Grove *et al.* 1976), para extender la presentación de los datos referentes al asunto (ver cuadros 2 y 3).

Desde un punto de vista general, existe una situación parecida a la de Guerrero, por el hecho de que el sistema de representación olmeca se manifieste en regiones que se han identificado culturalmente desde hace algunos siglos. El modo de implantación o de integración del estilo olmeca varía en cada región, pero, desde el punto de vista del contenido del complejo y de su distribución en el tiempo y en el espacio, se notan regularidades.

Varios arqueólogos han propuesto dos momentos

Cuadro 2
Secuencias cronológicas del altiplano mexicano en el Preclásico Inferior y Medio (fechas no corregidas)

Fechas	Cuenca de	Morelos (Chalcatzingo Cuautla)	Oaxaca
500			
600	Cuautepec		
700	La Pastora	Cantera	Guadalupe
800	El Arbolillo		Nexpa Tardío
900	Bomba	Barranca	San José
1000	Manantial Ayotla		Nexpa Medio
			Tierras
1100	Coapexco	Amate	Largas
1200			Nexpa Temprano
1300	Nevada		
1400			Espiridión
1500			

distintos para la presencia del sistema de representación olmeca en el Altiplano (Henderson, 1979; Niederberger, comunicación personal; Tolstoy, 1989). El primero (ubicado en el tiempo entre 1200 y 950 a.C.), se relaciona con un conjunto mínimo de atributos cerámicos y de representaciones humanas que se encuentran en alrededor de 12 sitios contemporáneos, tanto en las tierras bajas como en las altas de Mesoamérica, dichos sitios serían los siguientes: San Lorenzo (fases Chicharras y San Lorenzo A), San José Mogote (fase San José), Coapexco, Tlapacoya y Tlatilco (fases Coapexco y Ayotla), Moyotzingo (fase Moyotzingo A), Cuautla (fases Nexpa Temprano, y parte de la Medio), Chalcatzingo (fase Amate) y Atopula (fase Atopula).

El segundo momento correspondería a la presencia de arquitectura monumental del tipo La Venta y a la de otras regiones de las tierras altas y bajas de Mesoamérica, además del uso de un estilo fluido y fino en los motivos olmecas que decoran la cerámica, y los ornamentos de jade y otras piedras duras. Algunos investigadores señalan también la asociación con la cerámica blanca con fondo plano y decoración de doble línea interrumpida y sus variaciones. Pero no creo que ésta forme parte del sistema de representación olmeca, a menos que tenga en los fondos planos dibujos incisos con motivos olmecas. Se trata, más bien, de un marcador cronológico para el Preclásico Medio y se encuentra varias veces en contextos donde no aparece el sistema de representación olmeca. Aunque es difícil fechar monumentos y objetos de jade a causa de su reuso, tentativamente y por la relación con la decoración de doble línea interrumpida, se manifestaría entre 950 y 650 a. C. A esta segunda parte del sistema pertenecerían sitios como La Venta, Chalcatzingo (fase Cantera), Teopantecuanitlán (segunda fase de construcción y residencias), estela de Amuco Pueblo y La Arboleda (fase Sesame 3), Tlapacoya (fase Manantial) y todos los sitios con la presencia del llamado estilo "de frontera". Puede ser que este modelo de distribución espacial y temporal sea diferente cuando se conozca con más precisión su cronología y su contexto, pero puede servir de base para discutir el impacto y el significado del sistema de representación olmeca en Mesoamérica.

Quisiera concluir dos comentarios: hasta ahora, he tratado de describir el sistema de representación olmeca de una manera formal y en su contexto espacial y temporal, sin incidir sobre su significado simbólico, social o económico. La literatura sobre el tema es abundante y estoy de acuerdo con los que ven en este sistema el principio de una religión, de una forma de pensar y de ver el mundo, que seguirá unificando todas las regiones de Mesoamérica (Coe, 1965; Joralemon, 1971; Marcus, 1989; Niederberger, 1987, etc.). Los símbolos de este sistema circularon por las mismas redes que las materias primas, los bienes y las personas. Quizá también tuvieron un valor social. Por ello es importante la relación entre los dirigentes (linajes, dinastías o individuos) y la religión en Mesoamérica. Flannery ha demostrado con éxito el valor social de los símbolos olmecas en su estudio de las relaciones entre el Valle de Oaxaca y la Costa del Golfo (Flannery, 1968). Traté de aplicar su modelo a Guerrero, creo que exitosamente, en 1981 y 1982.

Cuadro 3
Secuencias cronológicas en Guerrero en el Preclásico Inferior y Medio (fechas de radiocarbón no corregidas).

Fechas	Tierra Caliente	Costa Grande	Atopula	Teopan-tecuantlán	Xochipala
500	Guacamole 1	Et			
600					Tejas
700				3	
800		Rin			
900			Tecolotla	2	
1000	Sesame 3	Tom	Atopula Cacahuananche	Lomeríos	
1100				1	
1200	Sesame 2				
1300	Sesame 3				
1400		Uala			
1500					

Aunque todavía hay problemas en cuanto a la explicación del origen, fechamiento y significado, el fenómeno olmeca se está haciendo menos misterioso. En forma esquemática puede decirse que a partir de 1600 a.C. hay distintas tradiciones culturales, distribuidas en el territorio mesoamericano, que comparten una misma economía de subsistencia y están relacionadas por un sistema de circulación, que incluye bienes, personas e ideas. Los dos elementos de la ecuación se desarrollan independientemente el uno del otro, pero actúan uno sobre el otro. Si el simbolismo olmeca se origina en una región específica o si forma parte de un *substratum* que se cristaliza en 1200 a.C., es una cuestión que no tiene respuesta por el estado actual de nuestro conocimiento, pero circula y se integra de manera variable, vía las redes del sistema de intercambio, a todas las regiones mesoamericanas.

Las relaciones entre las regiones no son estáticas: existe un *rapport de force* dentro y entre las regiones, que cambia en el tiempo. Puede estar determinado por una superioridad económica (control sobre una materia prima valorada por los mesoamericanos). La Costa del Golfo tuvo superioridad política en 1200 a. C. Superioridad ideológica o combinación de ambas, la ostentó Teotihuacan en el periodo Clásico. Aunque el sistema de representación olmeca se componga de un conjunto de elementos y de la mezcla de elementos básicos, se ha comprobado que tuvo una evolución como sistema, pero también tomó un color local, integrándose a las tradiciones locales que lo hacían suyo. Mediante una mejor comprensión de la variación formal en el sistema de representación olmeca, en el espacio y en el tiempo, se podría detectar la dinámica de las relaciones entre y dentro de las diversas regiones de Mesoamérica. Así, se podrían definir ejes de comunicación o de interacción

específicos, por ejemplo, el de Guerrero-Chiapas y la Costa del Pacífico, en Guatemala.

En cuanto al papel que hubiera podido desempeñar el simbolismo olmeca, ideológico-religioso (creo que predomina éste) o social, no implica necesariamente un control económico o político de parte de su promotor. La difusión del catolicismo y de su simbolismo en Europa, a principios de la era cristiana, debería ser investigada más adelante; los resultados servirían de modelo analógico en la interpretación del sistema de representación olmeca en Mesoamérica. Al principio la difusión del catolicismo no implicó control o dominación política del Medio Oriente a Europa. Más tarde, en Roma se instaló el poder católico, de allí tuvo un control ideológico sobre el mundo que evangelizó. Se trataba de un poder paralelo al político, que actuaba a distintos niveles. El simbolismo católico también se integró a las regiones donde llegó; se transformó en el tiempo y hubo variaciones regionales importantes en la interpretación del sistema de representación católico. Hay muchos más paralelos entre los dos sistemas de representación, que valdría la pena investigar. No pretendo decir, sin embargo, que los dos sistemas tienen el mismo significado, sino de proponer nuevas direcciones que se pueden seguir y desarrollar para comprender un fenómeno tan importante, como lo fue el olmeca en la Mesoamérica prehispánica.

Bibliografía

Brush, Ellen

ms. *The Archaeological Significance of Ceramic Figures from Guerrero, México*. Tesis de Doctorado. Columbia University. Nueva York. 1968

- Brush, Charles**
ms. *A Contribution to the Archaeology of Coastal Guerrero, Mexico*. Tesis de Doctorado. Colombia University. Nueva York. 1969
- Coe, Michael D.**
1965 "The Olmec Style and its Distribution". *Handbook of Middle American Indians* (R. Wauchope y G. Willey, editores), vol. 3, pp. 739-775. University of Texas Press. Austin
- Covarrubias, Miguel**
1942 "Origen y Desarrollo del Estilo Artístico 'Olmeca'". *Mayas y Olmecas: Segunda Reunión de Mesa Redonda sobre Problemas Antropológicos de México y Centro América*, pp. 46-49. Sociedad Mexicana de Antropología. México.
1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. Alfred A. Knopf. Nueva York.
- De la Fuente, Beatriz**
1977 *Los Hombres de Piedra: Escultura Monumental Olmeca*. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Flannery, Kent V.**
1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Inter-Regional Interaction in Formative Times". *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec* (E. Benson, editora), pp. 79-118. Washington.
- Grove, David C.**
1970 *The Olmec Paintings of Oxtotitlán Cave, Guerrero, Mexico*. (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, no. 6). Dumbarton Oaks. Washington.
1974 "The Highland Olmec Manifestation: A Consideration of what it is and isn't". *Mesoamerican Archaeology: New Approaches* (N. Hammond, editor), pp. 109-138. University of Texas Press. Austin.
- Grove, David C., Kenneth G. Hirth, David E. Bugé y Ann M. Cyphers**
1976 "Settlement and Cultural Development at Chalcatzingo". *Science*, vol. 192, no. 4245, pp. 1203-1210. Washington.
- Grove, David C. y Louis I. Paradis**
1971 "An Olmec Stela from San Miguel Amuco, Guerrero, Mexico". *American Antiquity*, vol. 36, no. 1, pp. 95-102. Society for American Archaeology, Washington.
- Henderson, John S.**
1979 *Atopula, Guerrero and Olmec Horizons in Mesoamerica*. (Yale University Publications in Anthropology, no. 77). Yale University Press. New Haven.
- Joralemon, David P.**
1971 *A Study of Olmec Iconography*. (Studies in Pre-Columbian Art and Architecture, no. 7). Dumbarton Oaks. Washington.
- Martínez Donjuán, Guadalupe**
1984 "Teopantecuanitlán, Guerrero: Un Sitio Olmeca". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Tomo XXVII, pp. 123-132. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1986 "Teopantecuanitlán". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 55-80. Instituto Nacional de Antropología y Gobierno del Estado de Guerrero. México.
- Marcus, Joyce**
1989 "Zapotec Chiefdoms and the Nature of Formative Religions". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 148-197. Cambridge University Press. Cambridge.
- Niedelberger Betton, Christine**
1986 "Excavación de un Area de Habitación Doméstica en la Capital 'Olmeca' de Tlacoatzitlán. Reporte Preliminar". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero* (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 83-103. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero. México.
- 1987 *Paleopaysages et Archeologie Pre-Urbaine de Bassin de Mexico*. (Collection Etudes Mesoamericaines I-II). Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines. Mexico.
- Panofsky, Erwin**
1955 *Meaning in the Visual Arts: Papers in and on Art History*. Doubleday Anchor Books. Doubleday & Co., Inc. Garden City.
- Paradis, Louise I.**
ms. *The Tierra Caliente of Guerrero, Mexico: An Archaeological and Ecological Study*. Tesis de Doctorado. Yale University. New Haven. 1974.
1978 "Early Dates from Olmec-Related Artifacts from Guerrero, Mexico". *Journal of Field Archaeology*, vol. 5, no. 2, pp. 110-116. Boston.
1981 "Guerrero and the Olmec". *The Olmec and Their Neighbors* (E. Benson, editora), pp. 195-208. Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Washington.
1982 "Les Echanges en Mesoamerique Precolombienne". *Recherches Amerindiennes au Quebec*, vol. 12, no. 3, pp. 163-177. Quebec.
- Reyna Robles, Rosa María y Guadalupe Martínez Donjuán**
1989 "Hallazgos Funerarios de la Epoca Olmeca en Chilpancingo, Guerrero". *Arqueología*, Segunda Epoca, no. 1, pp. 13-22. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Schimdt Schoenberg, Paul**
1986 "Secuencia Arqueológica de Xochipala". *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero* (R. Cervantes Delgado, compilador), pp. 107-115. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero. México.
- Sharer, Robert J. y David C. Grove (editores)**
1989 *Regional Perspectives on the Olmec*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Tolstoy, Paul**
1989 "Western Mesoamerica and the Olmec". *Regional Perspectives on the Olmec* (R. Sharer y D. Grove, editores), pp. 275-302. Cambridge University Press. Cambridge.